

El mito de la brevedad del inglés

Andrés López Ciruelos*

Una cuestión debatida a veces por los traductores es la de si el español es un idioma largo por naturaleza o solamente es largo en las traducciones. El asunto no revestiría mayor importancia si no fuera porque algunos textos deben tener en español la misma longitud que en el original. Me refiero a todos aquellos que no pueden sobrepasar unas determinadas medidas, bien porque viene impuesto así por el cliente, bien porque el texto tiene reservado un espacio limitado, definido de antemano, como sucede con las cabeceras y pies de página, los textos insertados en imágenes, las leyendas de esquemas o los textos de software, por citar solo algunos ejemplos. Ahora bien, más allá de estos casos, ¿hay alguna razón por la cual las traducciones deban ser cortas? Yo sostengo que sí. ¿Por qué? En primer lugar por el razonamiento, puramente intuitivo, de que si dos textos expresan lo mismo y uno de ellos es más corto, al otro podría estarle sobrando algo. En segundo lugar por el razonamiento, en este caso teórico, de que cuantas más operaciones tenga que realizar el cerebro para descifrar un texto, más difícil resultará entenderlo. En este sentido, todos aquellos elementos que no aporten significado alguno estarían actuando como un «ruido de fondo», o dicho con términos más técnicos, estarían enmascarando el significado del texto e interfiriendo con su comprensión. Por último, defendiendo la brevedad de la traducción por el razonamiento, ahora práctico, de que, por lo general, resulta más difícil entender una definición que su correspondiente término. Es exactamente lo que ocurre en los crucigramas, cuya dificultad consiste precisamente en convertir un texto largo en uno equivalente y corto. Y ahora surge la pregunta: ¿puede tener un texto traducido al español la misma longitud que el original, o incluso menos? Voy a atreverme a decir que sí y luego intentaré demostrarlo.

El origen de mi interés por la brevedad

Antes de descubrir mi pasión por los idiomas, me había llamado siempre la atención la densidad semánti-

ca de algunas palabras, generalmente pertenecientes a idiomas cuyos hablantes nos resultan lejanos y desconocidos. Me refiero a esos monosílabos exóticos que en las películas o en la literatura daban nombre al jefe de alguna tribu y que venían a significar *flor que abre sus pétalos cuando el sol alcanza el cenit* o *ave que posa sus garras sobre la presa indefensa que pace en la pradera*. Me preguntaba cómo era posible que una sola palabra significara tantas cosas, y tratando de encontrar una explicación a este exceso de traducción, solo he podido llegar a dos hipótesis: o bien el término no existe en español o bien el traductor no lo conoce. Sin embargo ambas me parecen bastante débiles. La primera, porque la antigüedad del español y su implantación geográfica hacen improbable que nuestro idioma carezca del término adecuado, y la segunda, porque si analizo los términos traducidos me doy cuenta de que no se trata de neologismos ni de palabras con significados especialmente complicados. Supongamos que un amigo regresa de un viaje a la China rural y nos cuenta que allí ha conocido a un curandero que se llama *Rì*, que significa *claridad que viene del cielo y todo lo envuelve*. Esta traducción de urgencia, lo único que hace evidente es la falta de un diccionario, puesto que *rì*, en chino, significa sencillamente *el día*. Esto, que puede parecer una exageración, no está muy lejos de lo que leemos en muchas traducciones, cuyos autores argumentan que el español es un idioma largo. La curiosidad no me dejaba en paz, de forma que, interesado por la cosa de las longitudes, se me ha ocurrido comparar textos traducidos entre algunos pares de idiomas. Como ejemplo, he tomado la primera frase de unos cuantos libros bilingües de cuando yo estudiaba, y he aquí el resultado (el número de caracteres, incluidos los espacios en blanco, figura entre paréntesis).

Del español al alemán:

1. «El huerto de Santa Amalia está en el viejo barrio moro de Córdoba, y los cuatro muros que cercan su rectángulo son tan altos, macizos y ancianos que yo siempre creí que en tiempos remotos habían guardado el jardín de un palacio árabe» (233).

«Der Garten von Santa Amalia liegt im alten Mauerviertel Córdoba, und die vier Mauern, die das Rechteck umfassen, sind so hoch, so massiv und so alt, dass ich immer geglaubt hatte, sie hätten in vergangenen Zeiten den Garten eines arabischen Palastes geschützt» (261). (Ambos extraídos de

* Traducción médica. Alemania. Dirección para correspondencia: minus3plus4@t-online.de.

Arturo Barea: «El huerto», en *Narradores españoles. Spanische Erzähler*. Múnich: Deutscher Taschenbuch; 1983.)

«Al principio la muchacha del Dauphine había insistido en llevar la cuenta del tiempo, aunque al ingeniero del Peugeot 404 le daba ya lo mismo» (141). (Extraído de Julio Cortázar: *Todos los fuegos el fuego*. Barcelona: Pocket Edhasa; 1979.)

«Am Anfang hatte das Mädchen in dem Dauphine auf einer Zeitrechnung bestanden, obschon es für den Ingenieur in dem Peugeot 404 nicht mehr darauf ankam» (149). (Extraído de Julio Cortázar: *Das Feuer aller Feuer*. Fráncfort: Suhrkamp; 1981.)

Del inglés al español:

2. «Mr. Utterson the lawyer was a man of a rugged countenance, that was never lighted by a smile; cold, scanty, and embarrassed in discourse; backward in sentiment; lean, long, dusty, dreary, and yet somehow lovable» (210).

«El señor Utterson, el abogado, era hombre de semblante adusto, nunca iluminado por una sonrisa; frío, parco y embarazado de discurso; tardo en la emoción; delgado, alto, seco, poco ameno y, sin embargo, en cierto modo simpático» (227). (Ambos extraídos de Robert. L. Stevenson: *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. Alhambra; 1985.)

Del inglés al francés:

3. «For the most wild, yet most homely narrative which I am about to pen, I neither expect nor solicit belief» (105).

«Relativement à la très étrange et pourtant très familière histoire que je vais coucher par écrit, je n'attends ni ne sollicite la créance» (137). (Ambos extraídos de Edgar Allan Poe: *The Black Cat*. París: Arcadia; 2000.)

Del inglés al alemán:

4. «Ray Pearson and Hal Winters were farm hand employed on a farm three miles north of Winesburg» (92).

«Ray Pearson und Hal Winters waren Landarbeiter,

die auf einer Farm drei Meilen nördlich von Winesburg beschäftigt waren» (119). (Ambos extraídos de Sherwood Anderson: «The Untold Lie», en *American Short Stories. Amerikanische Kurzgeschichten. dtv. zweisprachig*. Múnich: Deutscher Taschenbuch; 1984.)

Estas observaciones parecen congruentes con la hipótesis de que una traducción es siempre más larga que el original, independientemente de los idiomas de partida y de destino. Sin embargo, para confirmarla es necesario volver a traducir los textos al original y comparar su longitud con la del texto del autor. Podría darse el caso de que entonces los textos recuperaran su anterior tamaño. Dada la dificultad de conseguir colaboradores extranjeros, he limitado mi experimento al español y he pedido a algunos colegas, traductores de profesión, el favor de traducir los textos de los ejemplos anteriores, sin comunicarles mis verdaderos propósitos. Los resultados han sido:

«El jardín de Santa Amalia está situado en el viejo barrio moro de Córdoba, y los cuatro muros que rodean el rectángulo son tan altos, tan imponentes y tan viejos, que siempre he creído que en tiempos pasados debieron haber protegido el jardín de un palacio árabe» (262).

«Al principio, la muchacha del Dauphine había insistido en calcular el tiempo, si bien la cuestión ya no tenía para el ingeniero del Peugeot 404 la menor importancia» (164).

Estos resultados no solo parecen confirmar mi hipótesis, sino que además me permiten ampliarla diciendo que cuando un texto español traducido a otro idioma se devuelve al español resulta más largo de lo que era. La pregunta es: ¿por qué se produce ese alargamiento al traducir?

Principales factores que muestran correlación con el incremento del número de caracteres de los textos españoles resultantes de una traducción respecto al original del que han sido traducidos. (O en versión breve: ¿por qué las traducciones al español son tan largas?)

1. Porque confundimos traducción con explicación

Después de algunos análisis he llegado a la conclusión provisional de que a veces los traductores, más

que buscar en nuestro idioma la forma de expresarnos, lo que buscamos es la forma de explicarnos.

El traductor que lee *A man that almost never speaks* y nos dice *Un hombre que no habla casi nunca*, no está traduciendo, sino tratando de explicarnos en español lo que él ha entendido en inglés. En cambio, cuando se pone a traducir de verdad, cuando se aparta del inglés y se imagina lo que un hispanohablante le diría a otro, es posible que le venga a la cabeza algo así como *Un hombre de pocas palabras*, pasando de esa forma de los 33 caracteres que le dictaba su impulso inicial a los 27 que le aconseja el sentido común, y que hacen la traducción más corta que el original, que tiene 30. Es cierto que en este ejemplo me he servido de una figura literaria para acortar la traducción, y que la literatura no es lo que nos da de comer a la mayoría de nosotros. Pero veamos si se puede hacer lo mismo con un texto técnico, esta vez del alemán:

«Würde A während der Rotation am Boden anstoßen, so wird dies automatisch zur Beginn der Rotation durch Verringerung des B korrigiert» (132).

«Si existiese la posibilidad de una colisión de A durante la rotación, se efectuará una corrección automática al inicio de la rotación a través de la reducción de B» (163).

Lo que ha ocurrido en este caso es otra vez lo mismo, es decir, que el traductor ha entendido el texto en alemán y quiere explicarnos ahora de qué se trata, con lo cual su traducción, como toda explicación, es larga. En realidad, lo que yo le diría a un médico que maneja un equipo de rayos X, que es de lo que se está hablando en alemán, sería:

«Si A pudiera chocar contra el suelo al rotar, se reduciría B automáticamente al inicio de la rotación para evitarlo» (115).

El ejercicio mental que he realizado para suavizar la traducción ha sido simplemente imaginarme una sala de radiología, un equipo de rayos X y un médico. Inmediatamente he estado tentado de decirle: «No se preocupe usted, que si A pudiera chocar contra el suelo al rotar, se reduciría B automáticamente al inicio de la rotación para evitarlo».

2. Porque desconocemos el tema

Otro motivo por el cual muchas traducciones resul-

tan excesivamente largas es que el traductor desconoce el tema, el contexto o el entorno del lector. En el caso del *software*, por ejemplo, es imprescindible conocer la función y el significado de lo que estamos traduciendo. Solo de ese modo podremos ofrecer un resultado correcto, comprensible... y corto. Supongamos que un texto de *software* para un equipo de TC, para el que todavía no existe terminología, dice:

- Increase volume
- Decrease volume
- Only to patient
- Only from patient.

El cliente nos ha impuesto un límite de 17 caracteres, que son los que caben en el botón cuyo texto aparecerá traducido en la pantalla del PC. Desconociendo lo que sucede al pulsar los botones en cuestión, traduciríamos probablemente:

- Aumentar el volumen
- Reducir el volumen
- Solo al paciente
- Solo del paciente.

Con la limitación de espacio impuesta por el cliente, no nos queda más remedio que acortar las dos primeras unidades y dejar por ejemplo:

- Aumentar volumen
- Reducir volumen
- Solo al paciente
- Solo del paciente.

Si bien es verdad que solamente se trata de botones, y que éstos pueden admitir un lenguaje telegráfico, también es cierto que al reducir el número de espacios ha empeorado el resultado. Solamente si sabemos lo que hacen realmente dichos botones cuando los pulsamos podremos acortar la traducción. Después de hablar con el cliente sabremos que el primer botón hace que el paciente oiga nuestra voz con más volumen, el segundo con menos, el tercero hace que el médico pueda hablarle al paciente, pero no al revés, y el cuarto lo contrario.

Ahora sí podemos acortar la traducción, porque es correcto decir:

- Más volumen
- Menos volumen

- Solo hablar
- Solo oír.

Las dos primeras traducciones no presentan duda. Las dos últimas, pese a su diferencia respecto al inglés, no solo se han acertado, sino que expresan mejor el significado del original, porque si quien pulsa los botones es el médico, es también él quien solicita *solo hablar* o *solo oír*. De esta forma, *paciente*, que es la palabra más larga del texto, desaparece, y la traducción gana en significado, puesto que el médico, que es quien pulsa el botón, es también quien desea hablar u oír solamente. ¿A quién? Lógicamente, al paciente.

3. Porque utilizamos sustantivos para expresar acciones

Si para expresar una acción utilizamos un sustantivo, tendremos que acompañarlo de un verbo para dar la idea de que está ocurriendo algo. Como el sustantivo contiene ahora el significado de la acción, el verbo queda supeditado a él, y al haber perdido su valor semántico, actuará en la frase como la interferencia a la que me he referido en otro lugar. De hecho, los verbos que preceden a un sustantivo para expresar acciones son en realidad comodines carentes de significado, tales como hacer, realizar, efectuar, proceder, llevar a cabo, etc. Siempre será más largo *efectuar la limpieza que limpiar*, y más confuso *llevar a cabo el proceso de calibración que calibrar*. Otras veces el sustantivo no va asociado a acciones, sino que constituye el verdadero armazón del texto, como sucede en el ejemplo siguiente:

«The preparation works result in a longer sampling time for the first pattern in a time-series analysis, which should be taken into account when performing decay or B-averaging studies» (183).

«Los trabajos de preparación aumentan el tiempo de muestreo del primer patrón del análisis de una serie temporal, lo que debe tenerse en cuenta al realizar estudios de decaimiento o de promedio B» (194).

«Si analiza una serie temporal en estudios de decaimiento o de promedio B, tenga presente que con los trabajos preparatorios se tarda más en muestrear el primer patrón» (166).

En la corrección se ha pasado de 12 a 7 sustantivos, y lo interesante es que, sin necesidad de añadir verbos,

la traducción ha ganado fluidez y claridad, y es más breve incluso que el texto inglés original.

4. Porque repetimos lo que ya se ha dicho

En español, los sustantivos se pueden sustituir por pronombres, e incluso omitirse, lo que en inglés sería imposible. *I would buy a new house, the most comfortable, big, modern house in the town* (76), se puede decir en español *compraría una casa nueva, la más cómoda, grande y moderna de la ciudad*. (70) Sin decir otra vez casa todos sabemos que nos seguimos refiriendo a ella.

A veces tenemos la impresión de haber traducido mucho texto después de un determinado sustantivo y lo repetimos cuando aparece de nuevo, porque nos parece que el anterior queda demasiado lejos. Probablemente un repaso revelaría el exceso de repeticiones. Veamos un ejemplo:

«If large report volumes are exported from the check list to the server, then it can happen that the files are indeed correctly processed, but not all these files appear, or are only partially marked as processed in the A window» (227).

«Si se exportan grandes volúmenes de informes de la lista de comprobación al servidor, es posible que los archivos se procesen correctamente, pero no todos estos archivos aparecerán o solo estarán marcados parcialmente como procesados en la ventana A» (249).

«Si exporta un gran volumen de informes de la lista de comprobación al servidor, es posible que los archivos se procesen correctamente, pero no aparezcan todos, o se marquen solo parcialmente como procesados en la ventana A» (222).

En la corrección se han eliminado las repeticiones, se ha empleado el subjuntivo allí donde corresponde, y se ha cambiado *grandes volúmenes*, por *un gran volumen*, puesto que todos los informes juntos no constituirán varios volúmenes, sino uno solo, por muy numerosos que sean.

5. Porque traducimos lo innecesario

Supongamos que al traducir un texto sobre radiología básica vemos en la página 3 la figura de un tubo de rayos X con varios textos de los que parten flechas que señalan sus diferentes componentes. Uno de los tex-

tos se podría traducir como *Blindaje del tubo de rayos X*, pero ¿será necesario? ¿O bastará con escribir *Blindaje*? Veamos un ejemplo algo más amplio:

«If data in the main browser are deleted, while they are loaded simultaneously in the disc drive, then under certain circumstances on subsequent dispatch or archiving from the disc drive, data other than those selected can be dispatched» (235).

«Si se eliminan los datos del navegador principal mientras se están cargando simultáneamente en la unidad de disco, en algunas ocasiones, cuando se vuelven a realizar procesos de envío o archivado posteriores desde la unidad de disco, pueden enviarse datos distintos de los seleccionados» (286).

«Si se eliminan los datos del navegador principal mientras se cargan en la unidad de disco, cuando se vuelva a archivar o a realizar envíos desde ella podrían enviarse otros distintos de los seleccionados» (203).

En la corrección se han eliminado las repeticiones, porque solo se habla de dos cosas (datos y unidad de disco), porque el texto es corto y se pueden recordar los sustantivos sin necesidad de repetirlos, y porque las concordancias dejan claro a qué se refiere cada elemento de la frase (*los datos - podrían enviarse otros; la unidad de disco - archivar desde ella*).

En ocasiones, traducir lo innecesario es pasar al español algo que ya figura en el contexto, como sucede a menudo con el *software*. El *software* presenta una estructura jerarquizada: ventana, opciones de menú (se despliega el menú), opciones del menú desplegable, cuadro de diálogo con sus casillas y botones de opción. Si hemos traducido el nombre de la ventana por *Datos del paciente*, no será necesario repetir *paciente* en cada uno de los restantes niveles, puesto que todo lo que aparecerá después en la pantalla estará referido a él. La dificultad surge cuando utilizamos un programa de traducción que no nos permite ver el aspecto final del texto, por ejemplo dónde quedará en la pantalla, a qué ventana corresponde o a qué funciones se refiere. Recurrir a las abreviaturas para resolver el problema es una solución de urgencia en aquellos casos en los que existen, como hemos comentado antes, limitaciones de espacio, pero tiene dos graves inconvenientes: el primero, que puede hacer incomprensible un texto, como en *Rest. todos dat. pac.* por *Restablecer todos los datos del paciente*, y el segundo, que nos obliga a crear glosa-

rios específicos para abreviaturas si es que queremos mantener homogéneas las traducciones. No podemos decir en el software *Repet.* y escribir en las correspondientes instrucciones de uso *Pulse el botón Repetición*. Desde mi punto de vista, sería necesario solicitar del cliente un listado que nos permitiera ver la estructura completa del texto de *software*. Veamos un ejemplo en el que los textos están limitados a 22 espacios, excepto en el nombre de las ventanas y cuadros de diálogo:

- Ventana: *Patient Data*
- Opción de la barra de menús: *Options*
- Opción del menú desplegable: *Patient Identification*
- Nombre del cuadro de diálogo que se abre: *Patient Admission Data*
- Opción del cuadro de diálogo que hay abierto: *Patient Name:*

Antes de conocer la estructura del texto de *software* no podemos saber que la palabra *paciente* aparecerá repetida, de modo que la incluiremos en la traducción, y además tendremos que abreviarla dada la limitación de espacio. Este era el resultado antes de conocer la estructura del texto de *software*:

Datos del paciente/Opciones/Identificación del pac./Datos ingreso del pac./Datos de ingreso del paciente/Nombre del paciente:

Y este el obtenido después de conocerla:

Datos del paciente/Opciones/Identificación/Datos de ingreso/Datos de ingreso del paciente/Nombre:

Conclusión

Gran parte de mi trabajo consiste en revisar y corregir las traducciones que otros hacen, y por lo general he podido constatar que cuanto más largo es el texto español, comparado con el original, peor es la traducción. El argumento de que el español es un idioma largo se sostiene generalmente cuando consideramos los términos aislados. Es más largo *conectado* que *on* y *desconectado* que *off*. Sin embargo, a medida que el texto original se alarga, la traducción no lo hace en la misma proporción. Es como si a partir de cierta longitud se pusiera en marcha una especie de ley del mínimo esfuerzo que acaba haciendo el español más corto que el inglés cuanto más larga es la frase. Veamos un ejemplo:

- Switch (6)
- Interruptor (11)
- Press the switch (16)
- Pulse el interruptor (20)
- Press the switch on the left side (33)
- Pulse el interruptor de la izquierda (36)
- Press the switch on the left side before you start the measurement (66)
- Pulse el interruptor de la izquierda antes de empezar a medir (61)
- Press the switch on the left side before you start the measurement of the following patient (91)
- Pulse el interruptor de la izquierda antes de empezar a medir otro paciente (75).

En esta última frase, un traductor que se hubiese adherido a la construcción inglesa habría mantenido probablemente el lado izquierdo, el inicio de la medición y el siguiente paciente, siendo así que en español las cosas están *a la izquierda*, aunque en inglés estén *on the left side*, y el médico suele empezar *a medir*, aunque en inglés empiece *la medición*. Si el traductor sabe distanciarse del original lo suficiente como para despegarse de su estructura, se dará cuenta de que *siguiente paciente*, además de crear una repetición de sonidos, se expresa mejor diciendo *otro paciente*, puesto que si el paciente es el siguiente y además va precedido de *empezar a*, tiene que ser necesariamente otro. En mi opinión, incluso se puede eliminar el verbo *empezar* y dejar tan solo *antes de medir otro paciente*, puesto que para medirlo es necesario empezar a hacerlo. Propongo entonces: *Pulse el interruptor de la izquierda antes de medir otro paciente*. Así, una frase que en inglés tiene 91 caracteres ha quedado en español con 65 sin perder ni una sola idea.

Aunque soy traductor, mi formación tiene mucho que ver con los números, de modo que no he podido resistir la tentación de combinar ambas cosas. Me interesaba averiguar si existe alguna relación entre la longitud de los textos ingleses que figuran en esta conclusión y la traducción que he hecho de ellos, una vez revisada, corregida, y libre –eso espero– de los errores que he venido comentando en este artículo. He comenzado definiendo dos variables:

- i = número de espacios del texto inglés
- e = número de espacios del texto español.

Después de hacer una representación gráfica, me ha llamado la atención la relación lineal que parece haber entre ambas, de modo que he calculado el coeficiente de correlación de Pearson, que ha dado un valor $r_{xy} = 0,9959$. A continuación he calculado los términos de la ecuación de regresión, y he obtenido:

$$i = 9,3827 + 0,7468 e$$

Estos datos, que quizá no revistan el menor carácter científico, pueden servirnos para predecir la longitud que tendrá una traducción inglés-español. Es una longitud orientativa, y seguramente cada traductor, con su propio estilo personal, obtendría resultados diferentes. No recomiendo a nadie que traduzca con la calculadora en la mano, pero sí creo que, en cualquier caso, una traducción mucho más larga que el original puede estar insinuando que no tenemos nuestro mejor día.

Por último, no podría finalizar sin agradecer la ayuda de quienes tradujeron algunos de los párrafos del texto. Espero de ellos benevolencia cuando lean este artículo.

